

REFLEXION DE MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA

Programa radial del Sexto domingo de Pascua, 17 de abril de 2020

Queridos hermanos y amigos que participan de este programa radial, les transmito mi saludo como Obispo de esta Iglesia Católica de la Diócesis de Holguín. El domingo pasado, Día de las Madres, se informó y motivó a celebrar la Jornada de la Familia que se extenderá durante los meses de junio al celebrar el Día de los Padres y, posteriormente, en julio, Día de los Abuelos.

Por tanto, dentro de esta Jornada, hoy recordamos y elevamos nuestra oración por un buen número de familias de nuestra Diócesis que, mañana hace dos años, el 18 de mayo de 2018, sufrieron la muerte de sus seres queridos en el fatídico vuelo que se dirigía al aeropuerto de Holguín. Rezamos por el eterno descanso de los fallecidos, con sentido fraterno hacemos memoria de las diez parejas de la Iglesia del Nazareno y, también, pedimos fortaleza de ánimo para la joven que sobrevivió después de ingentes esfuerzos por parte de los profesionales de la medicina y el cariño y cuidado de sus familiares y amigos.

De igual forma, hoy centramos nuestro encuentro comunitario radial en torno a la familia campesina, y lo hacemos para reconocer y agradecer la vocación al duro trabajo agrícola, de manera especial en este tiempo de aislamiento que, al permanecer en nuestras casas, valoramos cuánto significa el aporte que nos ofrece el mundo campesino para cubrir nuestras necesidades básicas de alimentación.

Estamos en el Tiempo Pascual y debemos recordar que la primavera marca la fecha de la Pascua, ya que, desde el Siglo IV, la Pascua se celebra el domingo siguiente de la primera luna llena de primavera. Y decir que estamos en primavera, significa que pasó el otoño y pasó el invierno; se recogieron los frutos, se cayeron las hojas de muchos árboles, los campos se han puesto mustios, las cunetas parecen peladas y, cuando llega la primavera el campo re-nace, el ciruelo que aparentaba estar seco, inmediatamente rebrota y empieza a echar las hojas, los potreros se convierten en una alfombra verde de un día para otro, los pajaritos se lanzan en vuelo vertical y chapotean en el agua que los refresca y aviva, hay algo que estaba escondido y emerge. Es el retoño, es el vástago, es la vida escondida en la semilla que germina y crece, es el pichoncito que pía en el nido reclamando la atención de sus padres, es la savia que mantiene la vitalidad circulando desde las raíces hasta las ramas de nuestros árboles y frutales. ¡La Pascua es la vida nueva merecida por la entrega de Jesucristo que renueva e impacta toda la Creación!

Hace años había un cartel que exhortaba a cuidar las áreas verdes, que decía: “Verde es todo lo que con amor se cuida”. Por algo el verde es el color de la esperanza. Cuando se confía en la vida que late en el interior de las personas y de todo ser viviente, hay posibilidad, hay capacidad de perseverancia, se mantiene viva la confianza, hay una razón para continuar, se engendra y se sostiene la esperanza.

Debemos reconocer que, quienes mejor conocen el ciclo de las estaciones, son los campesinos y los pescadores, porque su vida transcurre en el tú a tú con la Naturaleza. Son pacientes y constantes, saben que todo tiene su tiempo y tienen confianza para esperar, para no impacientarse; como le sucede a la mamá cuando su cuerpo le avisa que está embarazada, ya sabe que debe esperar y tiene que prepararse. No hay apuro,

debe haber confianza y sosiego, de lo contrario le pasa lo que al niño que quiere que el pollito nazca rápido y, al apresurarse, él mismo rompe el cascarón del huevo para anticipar el nacimiento y, tristemente el pollito se malogra, porque el niño no comprende que todo tiene su tiempo, su ritmo, esa es la ley natural que es necesario conocerla, valorarla, respetarla. Muchas veces uno oye decir: ¡Con la Naturaleza no se juega!

Entonces, ¿cómo vamos a pasar por alto la fiesta de San Isidro Labrador, patrono del hombre de campo? Debemos tener en cuenta que nuestra diócesis está integrada por muchas familias cuyos miembros participan de la vida de las pequeñas comunidades rurales ubicadas más allá de donde termina el asfalto, y de donde viene una buena cantidad del fruto de las cosechas y de las crías de animales que son el resultado del trabajo de nuestros campesinos, con lo que se apoya la alimentación diaria de nuestros hogares y de nuestro pueblo.

Hemos celebrado el Día de las Madres. En Pentecostés celebraremos el día de la Santa Madre Iglesia, también se conmemora el día de la Madre Patria y, pregunto, ¿cuándo celebramos en la fe a la Madre Naturaleza?

Sí, la Naturaleza da vida, por eso es Madre, y esa vida hay que cuidarla, respetarla, preservarla, no maltratarla ni abusar de ella, ni actuar en contra de ella. En la Naturaleza Dios se nos manifiesta, se nos revela, y nosotros, como criaturas responsables, estamos llamados a administrarla para el bien de todos.

Por eso, en nuestras comunidades rurales, debe animarse la pastoral de la familia campesina. Y todos unimos al sacerdote cuando presenta en el altar las ofrendas, y dice:

“¡Bendito, seas, Señor, Dios del Universo, por este pan y por este vino, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que ahora te presentamos y se convertirán en Pan de Vida y Bebida de Salvación!”.

Es justo que lo reconozcamos y que lo agradezcamos. *Por eso respondemos: ¡Bendito seas por siempre, Señor!*

Me dirijo directamente a los campesinos: Amen y cuiden a la Madre Naturaleza, así están amando a Dios -Padre Creador- y también al prójimo necesitado del fruto del esfuerzo de ustedes, quienes tantas veces ya están de pie antes de que amanezca y, llegada la noche, experimentan la satisfacción del deber cumplido con ustedes mismos, con sus familias, con el pueblo del que forman parte y con Dios. De esa manera tan sencilla, ustedes conocen a Dios y por eso, como escuchamos en el texto evangélico que fue proclamado “Dios permanece con ustedes”.

Que San Isidro interceda para que la familia campesina: los abuelos, los esposos y padres, hijos y nietos sientan el gozo de la vocación propia a la que Él les ha llamado. Dios los ama y les manifiesta su amor y hoy, en nuestra oración dominical familiar-comunitaria lo celebramos, agradecemos y, por ello, alabamos a Dios Padre y Creador. Amén.